



San Marcos

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

LOS ROLES EN LA EDUCACIÓN



San Marcos

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

LOS ROLES EN LA EDUCACIÓN

A- EDUCANDO Y EDUCADOR, PRINCIPALES AGENTES DE LA EDUCACIÓN.

Como se ha afirmado anteriormente, en los procesos educativos se involucran concomitantemente muchos actores sociales y particulares: la comunidad, el país, la familia, entre otros. Mas lo indispensable para establecer estos procesos educativos son dos agentes, dos actores o personas que no pueden faltar, nos referimos a los educadores o docentes y a los estudiantes o educandos.

En todo el proceso educativo formal, poseemos estos dos actores, que se relacionan durante todos los días lectivos en un ambiente controlado que llamamos centros educativos (escuelas, colegios e incluso universidades), en el aula las relaciones que se establecen son multidireccionales, por lo tanto son complejas y amplias, dado que los intereses que se encuentran en un mismo sitio durante las horas lectivas son igual de diversos como los mismos participantes principales de la educación formal.

De esta manera es necesario restablecer un diálogo o un repaso de aquellas características que estos agentes poseen en el proceso áulico, dado que las relaciones entre los y las docentes como mediadores de una labor educativa poseen la responsabilidad de conocer cuál es su rol concreto frente al aula, desde una visión donde se comparten conocimientos, experiencias de vida y se forma para la vida, no solamente para contenidos teóricos, recordemos la diferencia entre enseñar y formar. La labor docente es formativa, es decir, compartir y formar en los estudiantes conciencias despiertas, racionales y dispuestas a la reflexión, en la cual después de haber olvidado los contenidos teóricos que se le enseñaron, queda el remanente de la formación humana, lo que persiste en la mente y corazón de los y las estudiantes quienes recuerdan con cariño las enseñanzas para la vida que les dieron sus docentes durante todo el proceso educativo.



Es por ello que el docente o el maestro deben poseer una claridad en cuanto su perfil, su objeto de trabajo por el cual se desarrolla, enriquece y plenifica como persona.

El educador, debe formarse en todas sus dimensiones humanas de forma integral, dado el nivel de responsabilidad social que asume cuando se coloca frente a un grupo de estudiantes, no solo implica una excelencia ética, sino también un indefectible equilibrio emocional, social, sexual, afectivo, en otras palabras un persona que se ha formado de manera adecuada para enfrentar como persona y profesional los retos que se presenten en todos los días con cada estudiante que pase por sus pupitres. El imperativo ético que poseen los educadores se debe establecer

entre las normas éticas que se puedan convertir en leyes universales, tal como se debe estudiar la ética kantiana en el curso de ética profesional.

**EL EDUCADOR, DEBE FORMARSE EN
TODAS SUS DIMENSIONES HUMANAS
DE FORMA INTEGRAL.**

Es decir, la práctica pedagógica a la cual se enfrentan los y las docentes es un camino de exigencia ética y profesional de las más altas y loables profesiones que como

seres humanos podemos ejercer. Ante esta realidad es de poseer una conciencia ética con altos estándares de convivencia humana.

En la labor que se desempeña se posee la responsabilidad de colaborar en el crecimiento intelectual, afectivo, social, entre otros, de los y las estudiantes con quienes nos relacionamos, es por ello que el docente debe mantenerse como un referente social, en el cual se vea reflejado el trabajo honesto, correcto y transparente en su ardua labor pedagógica.



El docente no solo media los contenidos y los estudiantes, sino que al presentar de forma estructurada un cierto tipo de pensamiento, se gestan diferentes formas de moldeamiento de las mentes y las condiciones que se desarrollan, la práctica pedagógica, ejerce una influencia pocas veces reflexionada por los mismos docentes, ya que muchas veces un referente social de peso para los niños-niñas, adolescente e incluso en ocasiones adultos, son y serán los docentes de los diversos centros educativos, es por ello que debemos tomar conciencia de nuestro rol, perfil y papel que jugamos en sociedad.

Una de las características que debe poseer un docente es la necesidad de establecer un compromiso en la formación de los estudiantes, debe no solo transmitir conocimientos, sino que esa vivencia posea una característica liberadora, donde se coloque la necesidad de formar un pensamiento crítico y libre desde el cual se pretenda formar una sociedad diferente, que piense y actúe de tal forma que genere cambios y transformaciones sociales necesarias y profundas para el desarrollo integral del país, no solo el económico sino también el social, los cuales deben ir de la mano en la conformación de los nuevos Estados y otros mundos posibles.





San Marcos

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

Reconociendo el sustrato y necesidad de la educación para un Estado, es menester del docente en general, establecer métodos aptos para poder alcanzar la emancipación, es decir la liberación en el pensamiento, necesario para auténtica educación integral. Es lograr brindar al estudiante las herramientas de investigación para proponer un análisis de la realidad más profundas y necesarias para el profesional. De esta manera, el docente se compromete a lograr de mejor manera esa reflexión, esa emancipación, sin caer en sofismos, pero señalar el camino de ascenso al conocimiento humano, focalizándolo como un hecho progresivo, sistemático e integral. La docencia, en cuanto disciplina del conocimiento, facilita una comprensión global del ser humano y su existencia concreta. Enriqueciéndolo en la profundización del pensamiento. Es lo que pretende concretamente la educación formal, desarrollándose como praxis y desarrollándose integralmente como una utopía realizable. El pensamiento invita a la reflexión liberadora del ser humano integral, que se descubre sujeto de poder. Es desde esta perspectiva donde surge la llamada Pedagogía de la Liberación, o Pedagogía del Oprimido, del pensador Paulo Freire quien supo encarnar la pedagogía en quienes recibían sus enseñanzas, supo ofrecer un aprendizaje significativo que permitía aprender a aprender en tiempos difíciles durante los años 60 y 80 en su Brasil natal.





Así, se presenta como un hombre capaz de vivir intensamente su época, de formular un análisis serio de la realidad que le toca vivir junto a su pueblo, análisis que se puede o no compartir, de dar a su vida un sentido social y de servicio a los más necesitados, es decir, de vivir activamente, crítica y racionalmente como un hombre situado que busca una verdadera liberación, concreta y real. Freire sabe reconocer el valor de lo humano y de lo propio, logra descubrir el misterio que encierra en él con su complejidad que lo dinamiza y con su ser inacabado, siempre en búsqueda y auto-construcción. Tiene la claridad para reconocer que, a pesar de su capacidad personal, no es sólo un ser-en-el-mundo, sino que es un ser eminentemente relacional. Paulo Freire proponía que la educación que se inyecta, que se deposita, la educación bancaria, en donde el educador es el que sabe, los educandos los que no saben; el educador es el que piensa, los educandos los objetos pensados; el educador es el que habla, los educandos los que escuchan dócilmente.

Esto hace de la educación bancaria necrófila, ya que termina por archivar al ser humano, sirviendo para su domesticación y su pasiva adaptación. Es necesario integrar una nueva visión que permita a los estudiantes la independencia de los sistemas que oprimen a nuestra sociedad, una visión pedagógica que implique aprender para la libertad, para formar ciudadanos que tomen decisiones por sí mismos. Sólo así la pedagogía podrá ofrecer caminos verdaderos de liberación por medio de la educación. Sólo así entenderemos que podemos ofrecer una verdadera liberación de los individuos y la sociedad.



San Marcos

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

Nuestra esperanza es ofrecer esta educación liberadora como respuesta a rehacer la historia desde los que aprenden y enseñan. Nuestra esperanza es que la educación forme conciencias y espíritus libres que ofrezcan nuevas oportunidades de crecimiento de nuestra sociedad. Según Freire, la educación debe comenzar por superar la contradicción educador- educando. Debe basarse en una concepción abarcadora de los dos polos en una línea integradora, de manera que ambos se hagan a la vez "educadores y educandos". Es imprescindible que el educador humanista tenga una profunda fe en el ser humano, en su poder creador y transformador de la realidad. El educador debe hacerse un compañero de camino de los educandos. Es necesario comprender que la vida humana sólo tiene sentido en la comunión, que el pensamiento del educador sólo gana en la autenticidad del pensar de los educandos, mediatizados ambos por la realidad y, por ende, en la intercomunicación. El pensamiento sólo encuentra su fuente generadora en la acción sobre el mundo que mediatiza las conciencias en comunión. De este modo, se hace imposible pensar la superación de competitiva y depredadora de los seres humanos sobre ellos mismos. De esta manera, la educación

“[...] ya no puede ser el acto de depositar, de narrar, de transferir conocimientos y valores a los educandos, menos pacientes, como lo hace la educación “bancaria”, sino ser un acto cognoscente. Como situación gnoseológica, en la cual el objeto cognoscible, en vez de ser el término del acto cognoscente de un sujeto, es el mediatizador de sujetos cognoscentes, educador, por un lado; educandos, por otro, la educación problematizadora antepone, desde luego, la exigencia de la superación de la contradicción educador-educandos. Sin ésta no es posible la relación dialógica, indispensable a la cognoscibilidad de los sujetos cognoscentes, en torno del mismo objeto cognoscible.” (Freire, 1986, p.79).



De esta manera, el educador ya no es sólo aquel que educa, sino también aquel que es educado por el educando en el proceso de educación, a través del diálogo que se sostiene. Tanto el educador como el educando son a su vez educando y educador en un proceso dialéctico. Es así como ambos se transforman en sujetos centrales del proceso en un crecimiento mutuo; aquí la autoridad requiere estar al servicio, siendo con las libertades y en ningún caso contra ellas. A su vez, los educandos no son dóciles receptores, tipo depósitos de almacenaje, sino más bien se transforman en personas activas, investigadores críticos, siempre en diálogo con el educador, quien a su vez es también un investigador crítico. El papel del investigador crítico es el de proporcionar, siempre unido a los educandos, las condiciones para que se dé la superación del conocimiento al nivel de la doxa por el conocimiento verdadero. Es fundamental para realizar una educación como práctica de la libertad negar la existencia del ser humano abstracto, aislado, suelto, desligado del mundo, y de la misma manera negar la realidad del mundo separada de los demás. Como ya dijimos anteriormente, el ser humano sólo puede ser comprendido verdaderamente como un ser situado. A través de una educación para la libertad.

“[...] los educandos van desarrollando su poder de captación y de comprensión del mundo que, en sus relaciones con él, se les presenta, no ya como una realidad estática, sino como una realidad en transformación, en proceso. [...] La tendencia entonces, tanto del educador-educando como la del educando-educador, es la de establecer una forma auténtica de pensamiento y acción: pensarse a sí mismo y al mundo, simultáneamente, sin dicotomizar este pensar de la acción. La educación problematizadora se hace así un refuerzo permanente a través del cual los hombres van percibiendo, críticamente, cómo están siendo en el mundo en que y con que están”. (Freire, 1974, p.12)



Para establecer estos caminos el docente debe poseer una práctica continua de formación, análisis y sobre todo de interiorización, donde encuentre los métodos aptos de encuentro dialógico con los y las estudiantes. De manera que el proceso educativo genere en el docente no una visión despotista, sino un trato humanista, desde el cual genere puentes de encuentro y comunión con los estudiantes, generando sinergias sociales de transformación y desarrollo auténtico, buscando en conjunto posibilidades de encuentro y una cultura auténtica de paz, social, económica, política, cultural.

Por ello un perfil del docente debe iniciar con elementos comunes, no taxativos, sino que permitan desarrollar con la práctica elementos suficientes que superen las expectativas sociales, generando una reivindicación de la labor docente:

- **Guía.**
- **Persona ética.**
- **Con conocimientos amplios.**
- **Dotes intelectuales.**
- **Comunicador.**
- **Asertivo,**
- **Versátil.**
- **Observador.**
- **Humilde.**
- **Imparcial.**
- **Objetivo.**
- **Optimista.**
- **Expresivo.**
- **Original.**
- **Equilibrado.**
- **Responsable.**
- **Ordenado.**
- **Apertura a la diversidad y al cambio.**

Por otro lado también debemos poner atención a la otra parte en el proceso educativa, de quien espera de nosotros una actitud diferente y un servicio sin comparación, los educandos o estudiantes, generan grandes expectativas en los procesos educativos. El docente se convierte en muchas ocasiones en referentes sociales y de identidad, desde la cual se impacta de manera directa pero no consiente en las personas con quienes se relacionan.

El educando no es un agente pasivo, no es un recipiente al cual se debe llenar de contenidos, esa persona que se sienta en un pupitre y es parte del sistema áulico es una persona, es decir un individuo racional, con habilidades, destrezas y competencias propias, desde las cuales va a aprehendiendo a relacionarse con el mundo y enfrentarse a la existencia. Es por ello que los procesos deben tomar en cuenta toda la psicología que el niño-niña, adolescente o adulto pueda estar pasando por cada etapa del desarrollo humano. es necesario establecer parámetros desde los cuales se gesten procesos para involucrar adecuadamente a los y las estudiantes al proceso formativo. La necesidad de cambiar y transformar la mentalidad que a un aula solo se llega a escuchar lo que dice el docente, como una verdad absoluta e incuestionable, debe empezar a cambiar. El aula es un espacio de compartir conocimientos teóricos y existenciales, desde los cuales los educandos se perfilan imitando a los docentes a una formación integral del ser humano en todas sus condiciones y expectativas.





El educando es una persona racional por tanto posee autonomía en lo que aprehende y la forma de interpretar la existencia como un conjunto orgánico de relaciones dialécticas, es el que se convierte en el maestro del profesor, ya que comunica por diferentes medios sus necesidades e intereses, de manera que se genera una retroalimentación cotidiana de entre estos agentes de la educación. El educando es el protagonista del aprendizaje, es hacia el cual están dirigidas todas las acciones pedagógicas, el educador ya ha recibido su formación específica y es el especialista de una materia suponiendo además la madurez y crecimiento integral, el estudiante requiere por lo tanto las habilidades del docente para poder aprehender y asimilar ciertos conceptos que le ayuden al existir, al descubrir la vocación de su profesión como persona adulta, pero antes descubriendo su valor y dignidad humana.

“Hoy más que nunca el alumno debe poseer un espacio que le permita desarrollar acciones en función de su propio aprendizaje. Y esto es válido para el alumno de cualquier edad, obviamente cada uno según su propio nivel de desarrollo.

Sin embargo, debemos tener mucho cuidado a la hora de interpretar este concepto del rol activo del alumno. Se ha querido malinterpretar y asumir que si el eje central del proceso de enseñanza-aprendizaje se centra en el alumno, entonces el docente adquiere la pasividad que caracterizó al educando.

Esto es erróneo, el docente no puede ser pasivo, como no puede serlo tampoco el discente, de tal forma que no se trata de un cambio de roles, sino de un equilibrio en la actividad tanto del educador como del educando.

[...] tal vez la tarea más difícil sea la de lograr el equilibrio, no se trata de que el docente no intervenga (se vuelva pasivo), sino de que tenga una actitud no directiva, de visualizarlo como guía y orientador, ya que tradicionalmente se caracteriza por su autoritarismo.” (Calderón, 2006, p. 106-107).



Es por ello que el educando no puede ser menospreciado o menos valorado en todas sus funciones educativas, el equilibrio, el diálogo o el encuentro como lo hemos llamado, debe ser una tarea continua desde la cual el proceso educativo adquiera mayor relevancia e importancia social.

“El alumno es una persona que sabe más de lo que cree y cree saber menos de lo que sabe.

Es alguien que te recuerda cuando creer que te ha olvidado. Es quien te enseña a caer y te ofrece la mano para que te levantes, admite tus errores y está dispuesto a disculparte. A veces lo ataca la pereza y ocasiones te altera. No pregunta para no molestarte, pero paga caro las consecuencias.

Casi siempre tiene muchas objeciones, pero desea más tus atenciones y no importa su proveniencia ni a donde se dirija, si fue tu alumno, algo tuyo llevará por siempre, sea bueno o malo” (Calderón, 2006, p. 108).





San Marcos

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

B- LA RELACIÓN EDUCATIVA Y SUS PARADIGMAS.

Tomando en cuenta los agentes indispensables del sistema educativo, es necesario estudiar los diferentes paradigmas en los que se establecen los ámbitos educativos. No podemos pretender pensar, como lo hemos estudiado, que la educación es una institución autónoma de cualquier sociedad o que carezca de influencias filosóficas, antropológicas, sociológicas, históricas o culturales, entre otras imbricaciones ontológicas de la educación.

Todo proceso educativo va a estar permeado de varios enfoques, orientaciones pedagógicas o paradigmas desde los cuales se analizan y abordan las categorías educativas. Es por ello que la educación es un fenómeno cultural y social muy complejo de abordar, por medio del cual se moldean sociedades y generaciones completas, para responder a necesidades de su contexto, o fruto de ello se desarrollan críticas hacia las cuales se pretende mejorar y modificar para el bienestar de las mismas sociedades que se están educando.



Antes de continuar debemos hacer una clarificación de conceptos:

PARADIGMA: constelación global de convicciones, valores y comportamientos compartidos por una comunidad (inconsciente colectivo aceptado a priori como verdadero). Se forma generalmente en periodos largos de tiempo; no es fácil de cambiarlo por otro nuevo; tiene un sustento teórico o ideológico. Es un patrón desde el cual vemos y juzgamos las cosas. Distintos paradigmas ofrecen distintas interpretaciones de la realidad.

ENFOQUE: se fundamenta en una teoría científica, es una propuesta singular, perspectiva flexible, abierta e hipotética que permite reajustes sobre la marcha; da origen a modelos y corrientes pedagógicas; son más estables y duraderos que los modelos; es una manera de concebir, organizar y realizar la educación y el aprendizaje.

MODELOS: es un esquema o patrón representativo de una teoría psicológica o educativa; son formas históricas culturales de concreción de un enfoque corriente o paradigma; son más cerrados y limitadores que un enfoque, se centran más en aspectos curriculares de la educación, pierde vigencia a menos que se transforme en un paradigma. Los modelos pedagógicos resuelven las mismas preguntas de los currículos solo que a mayor nivel de generalidad y abstracción.

CORRIENTES: línea de pensamiento pedagógico con carácter innovador que se encuentra en proceso de investigación, sistematización y validación; tendencias fuertes que no tienen todavía la estructura de un modelo, no el fundamento de un enfoque ni la amplitud de un paradigma, pero ganan adeptos y crean escuela propia; estimulan la investigación; tienen el peligro de convertirse en modas o ideologías absolutistas.

TENDENCIAS: impulso, inclinación, deseo, aspiración hacia algo; nueva perspectiva educativa que complementa, refuerza o modifica un paradigma, un enfoque, un modelo o una corriente; no tiene tradición ni posicionamiento pedagógico, es más un proyecto a largo plazo que una realidad inmediata; pertenece a la investigación prospectiva; está sectorizada en grupos o países; le falta mayor sustento teórico y validación práctica.

(<http://es.slideshare.net/videoconferencias/modelos-pedagogicos-y-diseo-curricular-8346165>. Consultado en línea 5 de agosto de 2015)





Cuando hablamos de paradigmas educativos, nos estamos refiriendo a diferentes modelos o prácticas que en el ejercicio cotidiano entran en relación. Tradicionalmente se hablan de cinco paradigmas educativos:

1- Conductista.

2- Cognitivo o cognoscitivo.

3- Sociocultural.

4- Humanista.

5- Constructivista.

Definamos brevemente cada uno de estos paradigmas o modelos educativos:

1- CONDUCTISTA: surge en la década de los años 30 del siglo XX, aunque posee una larga tradición, se caracteriza por tener como base la modificación directa de las conductas humanas por medio de recompensas y castigos frente a algún tipo de estímulo para el aprendizaje. En el caso educativo se comienza a utilizar como método disciplinar y de conductas grupales, tal es el caso del uso de timbres o alarmas para indicar el inicio o finalización de las lecciones, para indicar el cambio de actividad. Se basa en la conducta observable de las personas así como sus factores determinantes, los cuales son considerados únicamente desde los factores externos y por tanto determinantes.

Es quizá el método de enseñanza más utilizado, dado su función de acción-reacción, para la modificación de las conductas, ante estímulos y sus respuestas se median recompensas o castigos para afirmar o extinguir una conducta observable de comportamiento: condicionamiento clásico estudiado y teorizado por el científico Pavlov.



San Marcos

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

2– COGNITIVO O COGNOSCITIVO: se destacan los aspectos cognitivos de la persona, aspectos internos en la forma en que se establece el conocimiento, el proceso de adquisición y procesamiento de la información. Es por lo tanto una visión epistemológica, donde se estudia desde los límites y condicionantes del conocimiento. Este paradigma en el fondo recupera una realidad del objeto de estudio de la educación.

Evidentemente este paradigma mezcla o involucra diferentes corrientes de pensamiento que estudian el comportamiento humano desde su racionalidad: filosofía, psicología, antropología, neurología, entre otras disciplinas. Aunque su base más fuerte la podemos encontrar en los aportes de la teoría del conocimiento desde la filosofía.

3– SOCIOCULTURAL: el autor más representativo de este paradigma sería Vygotsky, con la influencia de la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson, donde se establecen parámetros del comportamiento humano fruto de los procesos de socialización y construcción histórica cultural. Algunos de sus postulados sería la oportunidad de aprendizaje por medio de los trabajos colaborativos para la aprehensión de contenidos, además de su particular referencia al contexto socio-cultural para establecer las mejores herramientas de análisis educativas. Se relaciona con el paradigma cognoscitivo aunque toma con mayor interés los aportes y las influencias de la educación por su entorno inmediato, generando una profunda reflexión en las mediaciones pedagógicas y las adecuaciones curriculares de cada país, región y ciudad.



4– HUMANISTA: será siempre complejo el querer dar una definición al concepto de humanismo, dado que posee diferentes significaciones e implicaciones históricas y filosóficas. Mas en un marco general podemos entenderlo como un sistema educativo que promueve la importancia de las relaciones humanas, desde diálogos horizontales y emancipaciones individuales y colectivas, de manera que los individuos se forman en un pensamiento que posee toma de conciencia social y de clase, así como principios éticos humanistas que colocan a ser humano desde un antropocentrismo siempre en relación consigo mismo, con los otros, con la trascendencia y la naturaleza como bienes comunes. Se enmarca en una visión del ser humano desde su totalidad y no desde su fragmentación, en una visión integradora de la realidad y sus diferentes realidades sociales, individuales y colectivas.

5– CONSTRUCTIVISTA: es uno de los grandes aportes al pensamiento educativo actual, dando cabida a la aparición de reformas al sistema educativo mundial, sus orígenes lo podemos rastrear a Jean Piaget, quien es quizá el más reconocido de sus representantes.

Sus raíces son preocupaciones fundamentalmente epistemológicas, ya que se cuestiona acerca de la forma en que el ser humano construye su conocimiento, cuáles caminos recorre para adquirir informaciones de la realidad; reconoce que el sujeto es quien conoce, siguiendo el gran giro kantiano acerca del sujeto y objeto del conocimiento. El sujeto cognoscente quien se apropia de la realidad y la interpreta en sus propias categorías que han sido formadas a lo largo del tiempo, el sujeto es quien construye el conocimiento a partir de su interacción con los objetos que le rodean. Las categorías centrales de este paradigma son la teoría de la equilibración y la teoría de los estadios.

Esta concepción pretende centrarse en el sujeto quien aprende a través de su relación con la realidad y los objetos de esta, quien los interioriza y apropia para la construcción de su propia visión de mundo.

Es necesario tener una claridad entre los diferentes paradigmas para poder analizar su influencia entre los grandes enfoques pedagógicos que se dan a partir de sus aportes, la relación directa entre los diferentes actores del sistema educativo.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Calderón, Katya (2006). *Didáctica hoy. Concepciones y aplicaciones*. San José, Costa Rica: EUNED.

Freire, Paulo. (1974). *Pedagogía del oprimido*. San José, Costa Rica. MEP.

Freire, Paulo. (1986). *Hacia una pedagogía de la pregunta: conversaciones con Antonio Faúndez*. Buenos Aires, Argentina. Editorial La Aurora.

